



9 786079 456221


PANDORA
IMPRESORES

Gonvill
LIBRERIAS

A.A. V.V.



La mirada y el asombro

A.A. V.V

La mirada y el asombro

Voces de quince lectores



La mirada y el asombro

Voces de quince lectores

DIANA BRACHO, FERNANDO CARLOS VEVIA ROMERO,
AUGUSTO CHACÓN, VERÓNICA DELGADILLO,
EDUARDO MATOS MOCTEZUMA, TOMÁS DE HÍJAR ORNELAS,
MARIANO APARICIO, VANESA ROBLES,
ALFREDO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ, JUAN CARLOS MACÍAS,
JORGE ALONSO, LUCY VIRGEN, CUAUHTÉMOC DE REGIL,
CARLOS ENRIQUE OROZCO, MARTÍ SOLER.

RAYUELA, DISEÑO EDITORIAL

XXIII/IV/MMXVII

Edición conmemorativa del Día Mundial del Libro, 23 de abril de 2017.

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.

D.R. © Jorge Alonso Sánchez, Mariano Aparicio Fernández, Diana Bracho, Augusto Chacón Benavides, Verónica Delgadillo García, Tomás de Híjar Ornelas, Juan Carlos Macías Islas, Eduardo Matos Moctezuma, Carlos Enrique Orozco Martínez, Cuauhtémoc de Regil Fernández de Lara, Sandra Vanesa Robles Aguilar, Alfredo Sánchez Gutiérrez, Martí Soler Vinyes, Avelino Sordo Vilchis, Fernando Carlos Vevia Romero y Luz María Virgen Aguilar, 2017.

D.R. © 2017, de la edición:

RAYUELA, DISEÑO EDITORIAL

Guanajuato 1761

Colonia Mezquitán Country

44620, Guadalajara, Jalisco, México

Ninguna parte del contenido de *La mirada y el asombro* puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, ya sea para uso personal o de lucro, sin la previa autorización por escrito de los editores.

ISBN 978-607-9456-22-1

Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico

Pórtico

AVELINO SORDO VILCHIS

El 23 de abril de 2004 se distribuyó en las librerías de Guadalajara el volumen *La mirada múltiple. Voces de catorce lectores*. Era el tercer título de la colección imaginada para celebrar, año con año, el Día Mundial del Libro. Compilaba textos donde algunos personajes —gente de la ciencia, las artes y la academia— de Guadalajara relataban algún aspecto de su relación con los libros: Carlos Alba Vega, Jesús Arroyo Alejandro, José María Cantú, Silvia Eugenia Castellero, Víctor Castillo, Juan José Doñán, Alberto García Ruvalcaba, Alfonso Islas, Fabián Medina, Luis Adolfo Orozco, Rubén Orozco, Carlos Sánchez Gutiérrez, Jaramar Soto y Guillermo Vaidovits.

Fue una buena colección, en la medida en que cumplió con el objetivo de presentar una diversidad de testimonios sobre el libro y su importancia en la vida de quienes los compartieron, sin importar si se trataba de un fotógrafo, un genetista, un músico, un economista, un arquitecto, un director escénico o un periodista cultural.

JORGE ALONSO

Mis experiencias con los libros

JORGE ALONSO SÁNCHEZ (Aguascalientes, 1943). Es doctor en Antropología. Profesor e investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias.

APENAS SUPE LEER me interesé por los libros. Descubrir las historias que narraban me apasionó. El primer libro que leí íntegro fue *Corazón: diario de un niño*, de Edmundo de Amicis. Me conmovió el muchacho que viaja de Italia a América del Sur en busca de su madre. Después devoré los libros de Emilio Salgari y mi fantasía se nutrió de las lejanas aventuras de Sandokán. Leí —primero expurgado porque se decía que había cosas que no eran para niños— *El Quijote*; y en la adolescencia puede admirar la escritura completa de Cervantes.

El libro que más me ha impactado ha sido *El capital* de Karl Marx. Primero leí los tres tomos de la edición del Fondo de Cultura Económica, pero tuve que volver a estudiarlo detenidamente en los ocho volúmenes editados por Siglo XXI. Me impresionó la capacidad de ir más allá de las apariencias y develar los mecanismos de la explotación capitalista, así como la erudición tan amplia del autor.

El libro que me ha cambiado la vida es más bien breve, pero ha sido fundamental para mí en varias etapas: *Los ejercicios espirituales* escrito por Ignacio de Loyola, porque me enseñó el proceso de discernimiento para encarar las decisiones que se deben hacer ante diversas coyunturas, esforzándome por equilibrar la mente y el ánimo para no dejarme llevar por las euforias ni derrotar por los problemas, y sabiendo valorar

el conjunto de razones a favor de una opción, así como las que están en contra y sopesarlas ponderadamente teniendo en cuenta no sólo mi interés personal, sino lo que implica el compromiso con lo que es común.

He leído muchísimos libros y espero seguir haciéndolo. Estoy atento a la aparición de aquellos que pueden contener información y análisis novedosos y que lo obligan a uno a cambiar la forma de ver el mundo y el universo.

La lectura de libros puede producir en mí diversas reacciones. Hay los que me entusiasman, los que me deslumbran, los que me hacen preguntarme muchas cosas, los que me dan conocimientos de cuestiones que desconocía. Otros libros los padezco, aunque tengo por norma no dejar de leer un libro de principio a fin, porque suelen guardar alguna sorpresa. Leo esperando que me sacudan y me hagan seguir conociendo.

COMO SOY UN INVESTIGADOR que por mi trayectoria he sido nombrado por el Sistema Nacional de Investigadores en el nivel de Emérito, he pasado por la lectura de un número considerable de libros, y he escrito otra buena cantidad de ellos. Las temas que más he leído son antropología, sociología, política, historia, economía, educación, filosofía, y valoro en gran medida la transdisciplina. Mi trabajo se basa en gran medida en la lectura de libros, y puedo decir que es lo más

gozoso del mismo. Pero, mis descansos también tienen que ver con los libros, pues me gusta la literatura. Desde niño buscaba los autores que sabía que habían sido premiados. El primero fue Juan Ramón Jiménez. Después he ido leyendo los principales escritos de quienes han recibido el Nobel de Literatura.

El aprendizaje del latín me llevó a leer a Cicerón, en quien admiraba las complejas y sonoras construcciones de párrafos, pero también me entusiasmaba lo lapidario de Salustio. A Séneca lo sentí muy cercano. Me deleité con la belleza de las expresiones de Virgilio y de Ovidio. El latín de Santo Tomás de Aquino me pareció muy pobre. Intenté leer también directamente a Homero, pero preferí hacerlo en traducciones críticas. Lo mismo me pasó con las tragedias griegas. Admiré la rebeldía de Antígona. A Platón y a Aristóteles también los estudié por medio de traducciones. Pero me sentí muy satisfecho cuando logré terminar en griego la lectura íntegra del *Nuevo testamento*. Aprender el francés me permitió descubrir a Saint-Exupéry, a Camus, a Sartre, a Gabriel Marcel y a muchos escritores más; el del inglés me permitió apreciar a Shakespeare, pero también a Cherteston, a Dos Passos y una larga lista de libros. En castellano me conmoví con los místicos Teresa y Juan de la Cruz, con los escritos de Lope de Vega, Fray Luis de León y Góngora. Entre los poetas tam-

bién seguí a García Lorca, Hernández, Machado, Vallejo, Zorrilla, Urbina, González Martínez, Nervo, Otero, Díaz Mirón, Darío, Guillén, Neruda y varios más. Devoré escritos de Bécquer, Unamuno, Ortega y Gasset. La lista es extensa, pero sólo aduzco aquellos autores que me vienen primero a la memoria.

El estudio de la filosofía me obligó a leer con mucha atención a escritores de todos los tiempos. Primero tuve que meterme en los libros de Tales de Mileto, Heráclito, Pitágoras, Parménides, Empédocles, Anaxágoras y Demócrito, después profundizar en Platón, y extenderme en Aristóteles. Posteriormente leí a Boecio, San Agustín, y Juan Escoto, sin dejar de asomarme a Avicena y Averroes. Además de profundizar en Santo Tomás de Aquino, hubo lecturas de Anselmo, Abelardo, Buenaventura, Ockham, Scoto y en gran medida Suárez. Por supuesto que emprendí la lectura cuidadosa de Descartes, Malebranche, Spinoza, Bacon, Leibniz, Locke, Hume y Berkeley. Después tuve que abordar a Voltaire, Diderot y Rousseau. Kant hubo que leerlo y releerlo con gran esmero, y no se diga Hegel, cuyo estudio me llevó mucho tiempo. Después tuve que ver a Feuerbach, Dilthey, Husserl, Schelling, Shopenhauer, Simmel y Steiner. Lugar especial ocuparon Nietzsche y Kierkegaard. No pude dejar de lado a Bakunin, Kropotkin, Plejánov y Bujarin. Me asomé a Tagore.

La tarea no estaba completa, por lo que emprendí la lectura de Bergson, Croce, Dewey, Bachelard. Un autor del que leí toda su obra y profundicé en su pensamiento fue Teilhard de Chardin.

Después de este enorme esfuerzo por discutir tantas corrientes filosóficas tan diversas y aun encontradas me adentré en otra vertiente de lecturas. Volví a estudiar a Orígenes, a Juan Crisóstomo, San Jerónimo, Belarmino y Erasmo. Me especialicé en los escritos de San Ireneo. Analicé la teología de Otto, Tillich, Congar, Danielou, Von Balthasar Rahner y De Lubac. Le di seguimiento a los planteamientos de Assman, Helder Cámara, Comblin, Hinkelammert, Gustavo Gutiérrez, Boff y Jon Sobrino. De manera meticulosa leí lo publicado por Hans Küng. La teología de la liberación me pareció muy inspiradora.

Mi deslumbramiento por Teilhard de Chardin me llevó a asomarme a las ciencias. Leí a Copérnico, Galileo, Kepler y Newton. Tuve que abrirme a otras perspectivas como las de Einstein. Hawking me ayudó a comprender la física moderna.

Vinieron después otras lecturas, pues me dediqué a la antropología. De entrada hubo que leer a muchos viajeros pues sus relatos eran importantes como precursores de la antropología. Luego vinieron las lecturas de un gran número

de antropólogos: Morgan, Mauss, Frazer, Boas, Malinowski, Tarde, Leslie White, Rivet, Tylor, Firth, Evans-Pritchard, Radcliffe-Brown, Benedict, Fortes, Redfield, Mead, Geertz, Darcy Riveiro, Da Matta, Mintz, Turner, Dumont, Marshall Shalins, Leach, Kroeber, Harris, Wolf, Levi-Strauss, Clastres, Godelier, Mellaissoux, Gluckmann, Bataille y Mircea Eliade. La lista no termina ahí pues habría que incluir a los antropólogos mexicanos, varios de los cuales eran nuestros maestros.

No podía faltar la lectura de autores de las ciencias sociales fundamentales como Durkheim, Weber, Marx, Engels, Pareto, Chayánov, Parsons, Aron, Arendt y varios más. Revisé a Vico y Herder. Abordé textos de Freud, Sorel, Veblen, Mosca, Michels y Dahrendorf. Por supuesto que estudié a fondo el pensamiento marxista y tuve que leer todo Lenin, Luxemburgo, Gramsci y Mao. También abordé autores como Althusser, Bloch, Adorno, Lúkacz, Mills, Deutcher, Miliband, Lefévre, Mandel, Poulantzas, Macciocchi, Collotti y Zeleny. No enlisto todos, porque sería muy tedioso.

ANTES DE LOS AÑOS SETENTA hacía algunos apuntes desordenados de mis lecturas. Pero en el aprendizaje de la antropología, además de las fichas de mis cuadernos de trabajo de campo, aprendí a hacer fichas sobre los autores que iba leyendo. Tengo cajas y cajas con tales fichas. Cuando me pidie-

ron este texto tuve la tentación de recurrir a ellas. Como en el psicoanálisis, preferí la libre asociación, lo que se me fuera viniendo a la mente. Habiéndome convertido en profesor de antropología a mediados de los setenta empecé a dar muchos cursos, los cuales sigo impartiendo. Pero tengo la costumbre de no repetir autores, para no enfadarme. Con cada nuevo curso, entran nuevos libros. Hay algunos que se tienen que estudiar, como los clásicos y algunos ejemplos básicos para el quehacer antropológico. Pero siempre hay novedades, y eso es muy estimulante. Tuve también la tentación de revisar mis programas, pero los dejé de lado.

Otra experiencia fue que adquirí la costumbre de acudir a las librerías e ir comprando libros. Cuando dejé la Ciudad de México para radicar en Guadalajara a mediados de los años ochenta, un espacio considerable en el camión de la mudanza correspondía a mis libros. Un grupo de antropólogos formamos la sede regional del CIESAS en el Occidente mexicano. Empezamos a impulsar que tuviera una biblioteca, que al principio cabía en un librero. Ahora es una importante biblioteca sobre antropología e historia. Los investigadores del CIESAS Occidente tenemos la costumbre de acudir a la Feria del Libro de Guadalajara a revisar editoriales que no suelen estar en las librerías de estas tierras para hacer listas de libros que pueden servir a nuestros estudiantes. La biblioteca

se nutre de esas compras. Pero durante todo el año, conforme van saliendo novedades, sugerimos la adquisición de libros, y la biblioteca va creciendo.

Pensaba que tenía una gran biblioteca, pues en un cuarto doble de la casa en la que vivo coloqué libreros en todas las paredes y aproveché todos los espacios intermedios para poner otros libreros. Un día que necesitaba revisar uno de mis libros me di a la tarea de buscarlo. Perdí todo el día y no di con él. Caí en la cuenta que tenía un depósito de libros y no una biblioteca. Preferí donar una buena parte de ellos a la biblioteca del CIESAS Occidente, pues cuando necesitara alguno, lo podría pedir y me lo facilitarían. Además, la biblioteca compraba cuanto título le sugería. Lo leía, lo fichaba, y lo devolvía para que pudiera ser consultado por otros. Pero seguí acumulando libros, y en otra ocasión opté por hacer otra donación, pero ahora a una biblioteca que pudiera servir a otros estudiantes. Habían abierto una escuela de antropología en el Centro Universitario del Norte de Jalisco. Les pedí que vinieran por algunas cajas de libros y se los llevaron. Posteriormente un grupo de jóvenes fundó un centro social en uno de los barrios de Guadalajara. Me pidieron libros y les regalé bastantes. Finalmente la comunidad coca de Mezcala decidió impulsar una biblioteca comunal. A ella también le doné una buena cantidad.

Todavía conservo no pocos. Son aquellos que tienen algún valor sentimental.

A inicios de los noventa impulsé un doctorado en ciencias sociales que inicialmente estaba formado por el CIESAS Occidente y la Universidad de Guadalajara. Ha sido un doctorado de investigación y sobre todo tutorial. Después cada institución siguió con su propio doctorado y en 2016 cumplió sus 25 años. Propuse que se hiciera un libro con las reflexiones de sus egresados sobre sus aportes doctorales. Las investigaciones de estos doctorados suelen terminar en la producción de excelentes libros, y ya tenemos más de trescientos egresados. Doctorados de esta naturaleza obligan a los tutores a acompañar cercanamente las investigaciones de sus alumnos. Esto lleva a saber abrirse a las temáticas de los alumnos y a indagar con ellos los mejores autores que puedan servirles. Son un acicate para estar al día en muchas las innovaciones en las ciencias sociales.

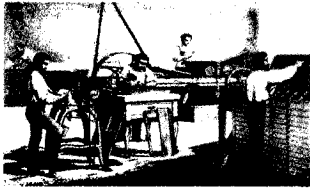
También cada proyecto que he realizado implica el apoyo de lecturas específicas. En una revisión de la quiebra de la democracia tuve que acudir a autores como Dahl, Almond y Verba, Elster, González Casanova, Samir Amin, Schumpeter, Bauman, Zibechi, Beck, Huntigton, Boron, Diamond, Paramio, Bourdieu, Rosanvallon, Morlino, Offe, Mouffe, Bovero, Linz, Habermas, Schmitter Putnam, Katz, Wolin,

Boaventura de Sousa Santos, Castoriadis, Cohen y Arato, Wallerstein, Foucault, Giddens, Sen, Lechner, Mires, Norris, Nun, Morin, O'Donnel, Przeworski y Weffort entre otros. En otra revisión en torno a los movimientos sociales me apoyé en una amplia lista de escritores entre quienes estaban Touraine, Castells, Pleyers, Joxe, Modonesi, Zermeño, Goffman, Holloway, Ibáñez, Melucci, Calderón, Badiou, Escobar, Ramírez, Gaudichaud, Klein, Negri, Graeber, Scott y Tilly. En el apoyo de una indagatoria en torno a la demoeleuthería convino echar una mirada a autores como De la Boétie. Berlin, Hobbes, Federici, Arditì, Chomsky, Arrighi, Dussel, Ceseña, Löwy, Aziz, Mézàros, Baronnet, Gilly, Coraggio, Houtart, Fromm, Lefort, Bartra, Gutiérrez, Dos Santos, Bensaïd, Esteva, Petras, Guattari, Koselleck, Marcuse, Cusicanqui, García Linera, Montemayor, Harvey y Ramonet. No puedo seguir evocando a autores leídos que me han servido en mis investigaciones porque implicaría muchísimo espacio. Para concluir haré dos reflexiones más.

Con la cuarta Revolución Industrial los cambios con respecto a los libros han sido espectaculares. Un hijo me regaló un Kindle donde he podido leer muchísimas novelas. Después me regaló otro aparato, el iPad, y en mis viajes puedo llevar conmigo en un espacio pequeño y liviano una inmensa cantidad de libros. He podido incorporar las novedades que

me llaman la atención. En estos aparatos tengo almacenados tantos libros que no cabrían en mi casa, disponibles para su lectura en cualquier espacio de ocio o de espera que pueda tener. Pero me interesa que los alumnos, que ya están acostumbrados a leer en las pantallas de aparatos electrónicos todavía puedan palpar, sentir, y oler los libros impresos. Por eso en la cátedra a la que le pusieron mi nombre impulso el que se produzcan libros que se regalen a quienes acuden a las sesiones. Se difunden electrónicamente por diversas partes del mundo, pero en físico están disponibles para que no se pierda la costumbre de enfrentarse a un libro impreso. La experiencia de leer un libro pasando sus páginas de papel conserva una influencia inigualable.

Finalmente puedo compartir una experiencia: hay diversos tipos de lecturas. Una de ellas, de gran impacto, es aprender de lo que las personas nos va comunicando, pues son libros vivientes. En estas lecturas vitales lo que más me ha impactado últimamente y cambiado mi forma de ver el mundo han sido los interpelantes comunicados de los zapatistas.



La mirada
y el asombro
Voces de quince lectores

editado y diseñado por Avelino Sordo Vilchis, se terminó de imprimir y encua-

dernar los días previos al 23 de abril de 2017, Día Mundial del Libro, en

los talleres de Pandora, S.A. de C.V., Caña 3657, La Nogalera,

Guadalajara, Jalisco, México. En su composición se

utilizaron tipos de la familia Adobe Garamond

Pro. Se imprimieron 3 000 ejemplares

sobre papel bond de 120 gramos

y cartulina couché de

300 gramos.